

## La conversación

**Libros** Por Jorge Carrión.

Las cuatro mujeres más importantes en la vida de Paul Celan fueron, probablemente en este orden: su madre, Gisèle Celan-Lestrange, Ingeborg Bachmann y Nelly Sachs. Menos la segunda, las demás son analizadas en el mejor ensayo que se ha escrito sobre el poeta, *Poesía contra poesía. Paul Celan y la literatura* (Trotta, 2005), de Jean Bollack. En él se estudian monográficamente las relaciones poéticas y vitales entre el autor de *La rosa de nadie* y Sachs y Bachmann; la madre aparece más allá de capítulos concretos: toda la poesía celaniana se debe a su asesinato a manos de los nazis y, de algún modo, a su venganza a través de un contra-lenguaje. La correspondencia entre Celan y Nelly Sachs, además, fue publicada en 2007 por la misma editorial Trotta, cuatro años después de *Los poemas póstumos*, donde se recogían algunos de los poemas reproducidos en las cartas a Gisèle. Por tanto, la correspondencia con su esposa llega a nuestra lengua más tarde. Cuando la lectura global de Szondi y Bollack ya se ha impuesto, a grandes rasgos, como la óptima (como se observa en el prólogo de Bertrand Badiou, aunque él no los cite). Los mismos poemas, traducidos ahora por Jaime Siles, invitan a la relectura y al cotejo (tanto directo como indirecto: en muchas ocasiones el propio Celan se tradujo literalmente al francés, su lengua cotidiana en París, así que ahora podemos evaluar hasta qué punto Reina Palazón y Siles han respetado el sentido que el poeta subrayó en sus dos idiomas). Pero sobre todo tenemos ahora la oportunidad de pensar sobre lo que Bollack no trata directamente: el diálogo con Gisèle Celan-Lestrange y sus repercusiones en la obra.

**La lengua francesa.** Ingeborg es la lengua alemana; Gisèle, la francesa. El año pasado se publicó la correspondencia entre la primera y Celan con el título *Herzzeit* («El tiempo del corazón») y fue un best-seller. Sobre ella afirma Bollack: «El segundo libro, *De umbral en umbral*, publicado en 1955, llevará la dedicatoria ¿para Gisèle?. Pienso que hay que leer ahí la negación implícita: ¿no es para Ingeborg?, y reconocer que el lugar que se le había reservado primero a una se le reservó finalmente a la otra». Esa

transferencia es de gran complejidad. Bachmann es la lengua y es la poesía alemana; significa una obra que en 1960 se integra totalmente a la cultura que Celan combate; pero también «sabía leer», como escribe Bollack, «se esforzaba más en descifrar los poemas que otros lectores que vinieron después». No sólo eso: también los respondió.

**Internamientos y viajes.** Entre ellos existió un auténtico y durísimo diálogo poético. La correspondencia con Gisèle evidencia que entre ellos dos la conversación fue de otra índole. «Ya ve: le hablo a usted, todavía y siempre», le escribe a finales de 1965. No sólo entre una artista visual y un poeta; no sólo entre una persona de origen católico y otra de origen judío; no sólo entre el francés como lengua natal y el francés como lengua de adopción; no sólo entre la madre y el padre de Eric -al cabo su vínculo más sólido. Tanto psicológica como intelectualmente la complejidad que esas cartas revelan supera lo que comúnmente se entiende por una relación de pareja entre intelectuales o artistas. Los internamientos del poeta y sus viajes profesionales fuerzan una distancia que obliga a imaginar las elipsis: sólo la distancia ha sido documentada, por tanto, ¿cómo fue realmente la cercanía, la cotidianeidad?

**Apasionante itinerario.** Más preguntas: ¿fue en ella donde Celan pudo comunicarle lo que realmente significaba su proyecto artístico? ¿fue en el día a día cuando le explicó cómo articulaba el «celaniano», cómo cada poema contraatacaba la agresión de la lengua y de la poesía alemanas al tiempo que recordaba a su madre y al resto de judíos asesinados? Muy probablemente. A juzgar por sus palabras, Gisèle entendió el fondo de verdad de la lucha de Celan, pero quizá no la forma. No queda claro. Porque hablan de temas importantes, del amor, del hijo, de las enfermedades, de las obras respectivas, pero muy pocas veces encontramos pasajes donde Celan desgrane su procedimiento. A este respecto, la carta más importante es la 145, donde se describe el paseo que conduce a la escritura del poema «La Contrescarpe», un apasionante itinerario lingüístico a través de la botánica, de lo ofrecido por «lo real».

Hay que regresar -siempre- a los poemas de Paul Celan.